

REVELACIÓN DEL AMOR PERSONAL

Domingo VI de Pascua

29 de Mayo de 2011

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: Si me amáis, guardaréis mis mandamientos. Yo le pediré al Padre que os dé otro defensor, que esté siempre con vosotros, el Espíritu de la verdad. El mundo no puede recibirlo, porque no lo ve ni lo conoce; vosotros, en cambio, lo conocéis, porque vive con vosotros y está con vosotros.

No os dejaré huérfanos, volveré. Dentro de poco el mundo no me verá, pero vosotros me veréis y viviréis, porque yo sigo viviendo. Entonces sabréis que yo estoy con mi Padre, y vosotros conmigo y yo con vosotros. El que acepta mis mandamientos y los guarda, ése me ama; al que me ama lo amará mi Padre, y yo también lo amaré y me revelaré a él. Jn 14, 15-21

Estando en comunión con Jesús ("vosotros conmigo y yo con vosotros"), nos encontramos con el Espíritu Santo que "vive con vosotros y está con vosotros, el Espíritu paterno y filial de Dios, el Amor personal que une al Padre y al Hijo y a todos nosotros, hijos en el Hijo de un Padre común y compartido...

Nos encontramos bajo el flujo y el influjo del Espíritu, que con su sombra cubre y fecunda a la virgen y madre Iglesia, llevándola a la Verdad Plena frente a las medias verdades, cinismos y sofismas de cualquier dirigencia y humanismos reductores; y al reconocimiento y conocimiento amoroso de su Esposo total Jesús frente a los amoríos de usar y tirar, frente al subdesarrollo afectivo y peligrosidad social de muchos contemporáneos nuestros que aman sin amar al poner su egoísmo como base matriz y motriz de sus supuestos amores descartando al Dios-amor y fuente de todo amor...

Nos encontramos con el Espíritu, que capacita al Cuerpo colectivo de Cristo para que dé razón de su fe e identidad cristianas ante cualquier persona o cualquier patio de gentiles necesitado de preguntar y ávido de respuestas satisfactorias y creíbles...

Nos encontramos con el Espíritu que nos lanza como a Felipe a las samaritanas contemporáneas, decepcionadas de la magias y de las sofisticadas técnicas de hoy; samaritanas actuales tan necesitadas de ver con sus propios ojos los signos salvadores de expulsión de malos espíritus y de curación de paráliticos y lisiados; samaritanas de hoy con casas, calles y plazas, escasas de gozo pleno y consumado, desgraciadamente más divertidas que alegres y más pervertidas que convertidas al Espíritu consolador y a la alegría mayúscula que nadie puede quitar...

Nos encontramos con el Espíritu que consuela, fortalece y glorifica nuestro corazón más profundo para que no tengamos miedo a ningún tribunal de cualquier instancia que sea y nos sintamos, por el contrario, privilegiados y felices de sufrir persecución por el anuncio explícito y público de Jesús Muerto y Resucitado...

¡Ojalá que de día en día se nos revele Cristo más y más gracias a que guardamos y completamos el Amor cumplido y completo que él recibió del Padre y que el nos tiene y nos da! ¡Quiera Dios, quiere Dios, enviarnos su Espíritu Consolador con el que en persecución y victoria, consumemos la Pasión de Jesucristo, el Amor apasionado y apasionante del Crucificado, Amigo universal que en el trance agridulce y claroscuro de su muerte nos emitió su Espíritu con el que destruir la muerte y las muertes humanas y promover para todos la Vida de las vidas!

Juan Sánchez Trujillo